

toda idea de mundo externo, y aun de todo otro ser fuera de nosotros, tenemos la certeza de la distincion de los dos órdenes de fenómenos, que comprendemos en las palabras sueño y vigilia.

Cuando pues se ha pretendido atacar la certeza de nuestros conocimientos fundándose en la dificultad de distinguir entre dichos estados, se ha echado mano de un argumento fútil, apoyado en un hecho completamente falso. Tan distante estoy de creer en la imposibilidad de distinguir filosóficamente la vigilia del sueño, que antes bien opino que la diferencia entre estos dos estados es uno de los hechos mas claros y ciertos de nuestra naturaleza.

Asentada esta verdad, y supuesto que nadie duda de que las sensaciones que experimentamos durante el sueño, no son producidas por objetos exteriores, y que por tanto no se las ha tomado nunca como medio de adquirir la verdad, pasemos á otra cuestion de mas dificultad é importancia.

CAPÍTULO IV.

RELACION DE LAS SENSACIONES CON UN MUNDO EXTERNO.

24. Nuestras sensaciones ¿tienen alguna relacion con objetos externos, ó son simples fenómenos de nuestra naturaleza? De la existencia de este mundo interno que resulta del conjunto de las escenas ofrecidas por las sensaciones, ¿podemos inferir la existencia de un mundo externo?

No se trata aquí de la práctica sino de la teoría; esta cuestion únicamente se refiere á las fuerzas del raciocinio, no á la voz de la naturaleza: voz mas fuerte que todos los discursos, y á que nos es impo-

sible resistir. Sea cual fuere el resultado que nos diere el examen filosófico de las relaciones entre el mundo ideal y el real, es preciso someternos á esa necesidad de nuestra naturaleza, que nos hace creer en la existencia de dichas relaciones. La humanidad, en la inmensa mayoría de sus individuos, no ha pensado jamás, ni probablemente pensará, en semejante examen; y sin embargo, para ella, la existencia de un mundo real, distinto de nosotros, y en continua comunicacion con nosotros, está al abrigo de toda duda. La naturaleza es antes que la filosofía.

No quiero indicar con esto que la razon sea impotente á manifestar la legitimidad de la relacion con que se deduce lo real de lo ideal, ó la existencia del mundo externo de la del interno; solo me propongo señalar á la filosofía un linde, que si no la ilustra, al menos le inspire sobriedad en sus investigaciones, y desconfianza en sus resultados. Y con efecto: salta á los ojos que debe de ser errónea una ciencia que se oponga á una necesidad y contradiga un hecho palpable: no merece el nombre de filosofía la que se pone en lucha con una ley que somete á su indeclinable imperio la humanidad entera, incluso el filósofo que contra esta ley se atreve á protestar. Todo lo que ella puede decir contra esa ley será tan especioso como se quiera; pero no será mas que una vana cavilacion: cavilacion que si la flaqueza del entendimiento no bastare á deshacer, se encargaria de resistirla la naturaleza, hasta que una nueva existencia en otra vida nos venga a revelar lo que hay en la profundidad de esos arcanos, y como se enlazan esos eslabones cuyos puntos de contacto no divisara la razon, mientras la naturaleza experimenta la irresistible trabazon con que la ligan en todos los momentos de su existencia.

25. Que las sensaciones son algo mas que simples fenómenos de nuestra alma, que son efectos de una

causa distinta de nosotros, lo demuestra la comparación de ellas entre sí: unas las referimos á un objeto externo, y otras no: estos dos órdenes de fenómenos presentan caracteres muy distintos.

Ahora hay en mi interior la representación del país en que he nacido y vivido en mis primeros años. Se me ofrece con toda claridad la espaciosa llanura, con sus campos y praderas, con sus bajas colinas que ora forman montecillos aislados, ora se prolongan en varias direcciones, aplanándose hasta confundirse con el nivel del llano, ó levantándose gradualmente hasta entroncarse con los ramales de las montañas. Veo la elevada cordillera de estas que rodea toda la llanura, y que hace de ella una vasta cuenca, donde no se divisa mas salida que por la parte del sud, y una que otra quebradura que parece rasgar en algunos puntos la grandiosa muralla alzada por la naturaleza. Todo esto se me representa muy bien en mi interior, á pesar de hallarme á mas de cien leguas de distancia: y se me representará cuantas veces yo quiera, y por el tiempo que yo quiera. Quizás podrá acontecer que sin el concurso de mi voluntad se me ofrezca el mismo espectáculo; pero siempre soy libre de distraerme, corriendo, por decirlo así, el telon, para no ver aquella escena; así como de levantarle de nuevo cuando tenga ganas de presenciarla.

Lo que me acontece en dicho ejemplo, se verifica con respecto á muchísimos otros; y así es que experimento dentro de mí una serie de fenómenos que me representan objetos externos, pero sin ninguna necesidad que me fuerce á estar sometido á ellos; pues los quito y los reproduzco con simples actos de mi libre albedrio.

Al propio tiempo me acontece que siento en mí otra clase de fenómenos que no están pendientes de mi voluntad, que yo no puedo excitar ó quitar cuando

quiero, sino que están sometidos á ciertas condiciones, de las que me es imposible prescindir, so pena de no alcanzar lo que me propongo.

Ahora estoy experimentando que se me representa un cuadro: ó en lenguaje comun, veo un cuadro que tengo delante. Supongamos que este sea un fenómeno puramente interno, y observemos las condiciones de su existencia, prescindiendo de toda realidad externa, inclusa la de mi cuerpo, y de los órganos por los cuales se me transmite, ó parece transmitirse la sensación.

Ahora experimento la sensación.... ahora no: ¿qué ha mediado? la sensación de un movimiento, que ha producido otra sensación de ver, y que ha destruido la vision primera; ó pasando del lenguaje ideal al real, he interpuesto la mano entre los ojos y el objeto. ¿Cómo es que mientras hay la sensación última, no puedo reproducir la primera? Si existen objetos exteriores, si mis sensaciones son producidas por ellos, se ve claro que estarán sujetas á las condiciones que los mismos les impongan: pero si mis sensaciones no son mas que fenómenos internos, entonces no hay medio de explicarlo.

Esto es tanto mas incomprendible cuanto que en las sensaciones que nosotros consideramos como simples fenómenos, sin relacion inmediata con ningun objeto exterior, no hallamos intima dependencia de unas con respecto á otras; y antes por el contrario notamos mucha discordancia.

26. Los fenómenos puramente internos, es decir, aquellos que nosotros reputamos verdaderamente por tales, tienen mucha dependencia de la voluntad, con relacion á su existencia y tambien á sus modificaciones. Yo reproduzco siempre que quiero en mi imaginacion, una escena en que se me representa la columna de la plaza Vendome de Paris; y la hago

desaparecer cuando me gusta. Lo propio me sucede en todos los demás objetos que recuerdo haber visto : su presencia en mi interior depende de mi voluntad. Es cierto que á veces se representan objetos que no quisiera , y que cuesta trabajo hacerlos desaparecer ; pero tambien lo es que bastan algunos esfuerzos para que al fin desaparezcan. Habremos visto á una persona moribunda : y durante algunos dias permanece estampada en nuestra imaginacion con su semblante pálido y sudoriento , sus ojos desencajados , sus manos convulsivas , las contorsiones de su boca , su penoso estertor interrumpido por algunos ayes lastimeros ; no somos dueños del todo de que no se nos presente repetidas veces la ingrata imágen ; pero es bien seguro que si para distraernos nos proponemos un calculo muy complicado , ó resolver un problema muy difícil , conseguiremos que la imágen desaparezca. Por donde se ve que aun en los casos excepcionales , con tal que estemos en sano juicio , siempre ejerce nuestra voluntad una grande influencia sobre los fenómenos puramente internos.

No sucede asi con los que están en relacion inmediata con lo exterior ; si me hallo en presencia del moribundo , no podré menos de verle y de oírle : si aquellas sensaciones no son mas que un fenómeno interno , este fenómeno es de un orden muy distinto del otro : el uno es del todo independiente de mi voluntad , el otro no.

Los fenómenos puramente internos están relacionados entre sí de una manera muy diferente de los demás : en las relaciones de aquellos influye tambien mucho la voluntad , en los otros no. Además , los primeros se ofrecen ó por un simple acto de voluntad , ó por sí mismos , aisladamente , sin ninguna necesidad de encadenamiento con otros que los precedan. Escribo en Madrid y de repente se me ocurre la pre-

sencia del Támesis , con sus innumerables embarcaciones de vela y vapor. Para esto no he necesitado pasar por la serie de fenómenos en que se me representa eso que llamamos España y Francia. El Támesis me lo puedo representar , despues de mil sensaciones inconexas entre sí y con él ; pero si se ha de producir en mi el fenómeno que llamo *ver* , entonces será preciso que me resigne á hacer desfilas en mi interior toda la serie de fenómenos que lleva consigo un viaje : y no como quiera , sino sintiendo real y verdaderamente todos los placeres y las incomodidades que le acompañan : y formando una verdadera voluntad de marcharme , y de acudir puntualmente á tal hora , so pena de encontrarme sin esa sensacion que llamo *ver la diligencia* , y encontrarme con esa otra sensacion que llamo *ver un dependiente de la oficina que no me quiere devolver el dinero* , y sin otra sensacion que llamo *ver y tocar mi equipaje* , y con todas las sensaciones ingratas que resultan de semejantes descuidos.

Cuando esta serie de fenómenos internos , ó en lenguaje común , aventuras de viaje , me las quiero representar solo interiormente , lo dispongo á medida de mi gusto : me paro , ando con mas rapidez , de un salto atravieso cien leguas , me traslado de un punto á otro sin pasar por los intermedios ; en fin , no hallo ninguno de los inconvenientes que me hacen tan pesado eso que llamamos realidad. Estoy en un mundo donde yo mando : quiero : y el coche está pronto , y el mayoral en su puesto , y el postillon en el suyo , y vuelo como llevado en alas del viento. Los bellos paisajes , los ingratos eriales , los montes gigantescos , las llanuras cuyo confin se une con el cielo , todo desfila á mis ojos con una rapidez admirable : me canso de ir por tierra , y sin mas ni mas me planto en la cubierta de un barco en alta mar , y veo las olas

agitadas, y oigo su mugido, y cual azotan los costados de la embarcacion, y la voz del piloto que da sus órdenes; veo las maniobras de los marineros, recorro las cámaras, hablo con los viajeros, todo sin sentir mal olor, sin padecer las ansias del mareo, ni preenciar las de otros.

27. Las sensaciones puramente internas, si bien tienen entre sí algún enlace, mayormente cuando proceden de las externas, este enlace no es tal que no podamos modificarle de mil maneras. Cuando pensamos en el obelisco de la plaza de la Concordia, naturalmente se nos presentan las fuentes, y estatuas y surtidores, y el palacio de las Tullerías, y el Templo de la Magdalena, y los Campos Eliseos, y el Palacio de la Cámara de los Diputados: pero está en nuestras manos cambiar la escena, y sin más que querer, trasladamos el obelisco en medio de la plaza de Oriente, y estamos mirando qué efecto produce allí; hasta que satisfechos de la operacion le colocamos otra vez en su puesto ó no pensamos más en él.

Pero si se trata de la vision, ó sea el fenómeno externo, en vano nos esforzaremos en hacer semejantes maniobras: cada cosa está en su lugar, ó á lo menos, así lo parece: y las sensaciones están encañadas entre sí con eslabones de hierro. La una viene despues de la otra, y nos es imposible salvar las intermedias.

Resulta pues que la simple observacion de lo que pasa en nuestro interior, nos atestigua la existencia de dos órdenes de fenómenos totalmente distintos: en el uno todo ó casi todo depende de nuestra voluntad, en el otro nada; en aquel, los fenómenos tienen entre sí ciertas relaciones, pero muy variables, y sujetas en buena parte á nuestro capricho; en éste, vemos dependientes los unos de los otros, y no se producen sino bajo determinadas condiciones.

No puedo ver si no abro las ventanas para que entre la luz: el fenómeno de ventana y vision están necesariamente enlazados. Pero es notable que no lo están siempre: de noche las abro y no veo; y necesito otro fenómeno auxiliar que es la luz artificial; y por más que quiera no puedo alterar esa ley de dependencia.

28. ¿Qué indica todo esto? indica que los fenómenos independientes de nuestra voluntad y que están sujetos en su existencia y en sus accidentes á leyes que nosotros no podemos alterar, son efecto de seres distintos de nosotros mismos. No son nosotros mismos, porque existimos muchas veces sin ellos; no son causados por nuestra voluntad, pues se presentan sin el concurso de ella, y muchas veces contra ella; no son efecto uno de otro en el orden puramente interior, porque acontece con mucha frecuencia que habiéndose seguido mil y mil veces un fenómeno á otro, deja de repente de existir el segundo por más que se reproduzca el primero. Esto me conduce al examen de una hipótesis con el cual se confirmará más y más la doctrina establecida.

CAPÍTULO V.

UNA HIPÓTESIS IDEALISTA.

29. Si el sistema de los idealistas ha de subsistir, es preciso suponer que ese enlace y dependencia de los fenómenos que nosotros referimos á los objetos externos, solo existe en nuestro interior, y que la causalidad que atribuimos á los objetos externos, solo pertenece á nuestros propios actos.

Tirando de un cordón que está en el despacho, hace largos años que suena una campanilla; ó en lenguaje